

hace memoria del B. Fr. Pedro de Garrovillas, Confesor, Varon de admirable Religion, y Observancia; que colmado de muchos trabajos en convertir los Pueblos de la India Occidental, con ancianidad venerable, muy esclarecido con crecidos meritos hizo su partida a los Reinos Celéstiales.» Assi concluyó su vida este gran Ministro digno de los mayores elogios, y por las cortas líneas que quedan expresadas se podrá conocer solo por mayor, y en compendio su virtud admirable; pero el Señor que lo escogió para Ministro suyo le tendrá remunerado su trabajo.



CAPITULO XIV.

Vida del Ilustre varón, y V. P. Fr. Maturino Gilberti.

COMPITEN en este Varon insigne tantas proezas, que hacen muy recomendable su memoria; porque juntó en él la Mano liberal de Dios un agregado de perfecciones religiosas. Tuvo su Oriente en el Christianísimo Reino de Francia, sin decirnos su Historia, ni sus padres, ni patria, y solo nos refiere haber nacido para la Religion Seráfica en la Santa Provincia de Aquitania. Estudió Artes y Theologia con tan grande aprobacion que salió Theologo eminentísimo, y muy versado en las Divinas Letras, como que lo disponía el Señor para ser despues en estas Indias Occidentales vn oráculo. Aprendió con gran cuidado la sabiduría de los antiguos, siguiendo las verdades Theológicas de los santos, y sabios, vacando de ordinario en los Profetas, y Escrituras Sagradas. No dejó por estas ocupaciones de seguir estudios de las demas virtudes, siendo muy temeroso de Dios, y muy escrupuloso en qualquier género de culpa; porque sabia lo que dice Lactancio, que todo el oficio de la virtud es no pecar; de el qual ninguno puede tener buen vso, no conociendo a Dios con temor reverencial. Particularmente se esmeró en la humildad en que fundó su saber, y virtudes, para asegurarlas de los vientos de la presuncion que podia nacer de sus grandes prendas, y divertirle del primer intento de su vocacion. Mostró siempre notable

desprecio de todas las cosas que el mundo estima, y solo deseava agradar a Dios y vivir mas para el provecho del progimo que para si mismo, teniendo muy de memoria que el Instituto Seráfico se le avia revelado a su Patriarcha San Francisco, que no solo era para el proprio provecho sino para el bien de todas las almas.

En este tiempo que ya Nuestro Maturino era consumado varon, llegó a aquellas partes de Francia la voz publicando las muchas Gentes que se avian descubierto en estas dilatadas Provincias de las Indias, y que siendo tan crecida la mies no podian recogerla los pocos operarios que avia. Como belicoso en la milicia Espiritual se alborotó al son de sus clarines, y trató luego de vestirse las armas, que fueron cilicios, desnudez, y mortificaciones, y pedir licencia para ponerse en camino. Como eran tantas las recomendaciones, que consigo se traia por su conocida virtud, y muchas letras, le dió el Prelado General su grata bendicion, esperando que su venida seria, como fue, de mucho crédito para toda la Religion, y de singular provecho para la conversion de tantas almas. Ofrecióse ocasion oportuna para lograr sus intentos con aver ido por custodio para el Capitulo General de Mantua el V. P. Fr. Jacobo de Testera, y esto fue el año de 1541, que siendo de nacion frances, tuvo mucho lugar de conferir las materias de este Reyno con el V. Maturino que luego se resolvió a venirse con él, y en esta ocasion avia concedido el grande Emperador Carlos V 50 Religiosos para la Mision de estas Indias. Entre los que vinieron entonces fue uno de ellos N. Gilberti, que luego fue destinado para la Custodia de Michoacan, donde se dedicó con tanta eficacia a aprender la lengua de los Tarascos, y se hizo tan dueño de ella que la hablava con tanta propiedad, y elegancia, como si huviera nacido entre los Indios, y pudo ser tenido con razon por Maestro de ella, como otro Jeronimo ó Ciceron lo fueron de la Latina. Compuso en la lengua Tarasca muchos y elegantes libros, y fueron Arte y Vocabulario con que facilitó la dificultad que avia en aprenderla, y predicarla, y fuera de esto escribió en tomos de a folio los Dialogos de la Doctrina Christiana, obra muy erudita.

Fue tan consumado en esta lengua, que hasta aora no ha avido Ministro alguno, assi Religioso como Clerigo, que con mucho le iguale, no teniendo en poco todos imitarle, y seguirle en algo; y todos en general se aprovechan de sus libros impressos, llenos de muy santa y sana Doctrina, como dejó escrito N. Torquemada. Verificóse en sus obras y escritos lo que dice el Espiritu Santo del sabio, que como lluvias que embia el cielo a la tierra para hartarla de agua, assi él da a la sabiduria de sus palabras en grande abundancia para hartarla a los ignorantes que la necesitavan; toda su vida se ocupó este santo varon en esto, teniendo por descanso en los grandes trabajos, que en otras cosas padecia, gastar lo restante del tiempo en estos egercicios. El año que imprimió su Diálogo, fue el de 1559, y lo dedicó al Exmo. Sr. Virrey D. Luis de Velasco, y tuvo las aprobaciones de el P. M. Fr. Alonso de la Veracruz, y de el V. Jacobo Daciano. Por el año de 1557, dice en su Teatro Mexicano el R. P. Chronista Vetancour que estaba en México, que se hallan firmas suyas en las profesiones, deque infiero que aviendo sido Custodio en Michoacan pudo serlo en este tiempo, y como tal aver tenido voto entre los Discretos de el Convento grande de México, pues no consta que fuesse conventual incorporado en aquella Santa Provincia. Compuso arte de latinidad, muy elegante para el aprovechamiento de los estudiantes de el Colegio de Santiago Tlatelulco, y refiere el mismo R. P. Vetancour que quando escribia tenia dicha Arte con mucho aprecio y estimacion el Lic. D. Carlos de Sigüenza y Gongora; aprovechó mucho a los Naturales Tarascos, porque fue el mayor Predicador que tuvieron desu lengua, y fue de ellos muy amado, y querido, y con mucha facilidad ponian en ejecucion sus santas amonestaciones, porque veian que hacía lo mismo que predicava.

Es cosa muy necesaria en los que enseñan, especialmente a Indios recién convertidos el egeemplo exterior que lo dejó amonestado el mismo Christo por San Matheo a sus Predicadores: «Resplandezca vuestra luz delante de los hombres, de tal manera que campeen en todas vuestras obras, para que por ellas sea glorificado

vuestro Padre Dios que está en los cielos.» Y San Pablo dice a los Filipenses; sea vuestra compostura, y modestia muy clara, y conocida de los hombres, porque en todo les sirvais de ejemplo, assi en la doctrina, como en la integridad, y gravedad de la vida. Esto ejecutava el V. Gilberti, pues quando veia afligidos a los Indios que doctrinava, llorava con ellos de compassion, diciendo con San Pablo: ¿Quien de vosotros está enfermo que no esté yo juntamente con él? los consolava con las mas tiernas, y amorosas palabras que podia. Estando predicando en la Ciudad de Pasquaro, quando los Indios eran tantos que solo la arena de la tierra podia simbolizar su multitud, en medio de el Sermon se quedó en vn profundo extásis arrebatado, y quando volvió les dijo a los Indios bañado en lágrimas con espíritu profetico: Ya os aveis acabado, y aora vendrá vna peste que consuma la mayor parte de vosotros. Esto se vio cumplido en aquella grande peste de el año de 1577 que casi assoló la Nueva España, y assi se van acabando y consumiendo todos los Indios. Fue muy observante de la Regla Serafica que avia professado, muy honesto, pobre, y obediente, y andubo siempre a pie hasta que el Señor para acrisolarlo le embió vna enfermedad de gota en que se portó con mucha paciencia, y sufrimiento, y no tenia otro desahogo en sus agudos dolores, que repetirle a Dios muchas alabanzas porque lo regalava de su mano, y le dava ocasion de acrecentar mucho merito con la paciencia.

No por estar cargado de dolencias con su continua enfermedad de la gota se escusava de trabajar, y para ir a predicar a otros pueblos distantes quatro y cinco leguas lo cargavan los Indios en ombros, y lo tenian por carga muy gustosa, y ligera.

Para mantener el teson de sus egercicios tuvo por apoyo segurissimo el de la santa Oracion, en que gastava todos los ratos que podia hurtar de el ministerio de las almas; y que quando le tenian rendido en el lecho de sus dolores sus males de la gota, entonces era quando con mayores veras al compas de sus penas considerava los dolores de Christo en la Cruz, y le hacia grato sacrificio de su dolencia, teniendose por dichoso de parecerse en

algo a su atormentado Dueño. Rogava con grandissima Instancia a su Divina Magestad que le llevase de esta vida en el Convento de la Ciudad de Tzinzuqzan para acabar el curso de ella, donde tenia el vínculo de su predicacion, y donde avia tenido principio su apostolado. Y como las oraciones de los justos son oidas de Dios, le concedió a este su Siervo su peticion que con tanta humildad le tenia hecha. En esta ocasion que le agravavan sus achaques, por disposicion Divina, le ordenaron los Prelados que se fuesse a vivir a Tzinzunzan; y quando iba cargado en ombros ajenos a todos los que le preguntavan que a donde iya? Respondia con rostro muy sereno que se iba a morir a Tzinzunzan entre sus hijos. Poco despues de estar en este Convento se declaró la enfermedad de la muerte, y como quien ya tenia sabido de Dios que desde alli avia de ser su partida, se previno con todos los Santos Sacramentos, y coronó todas sus virtudes con vna muerte tan preciosa que no dejó duda a quantos le assistieron de que su bendita alma desde el lecho avia hecho transito al descanso eterno para colocarse entre el coro de los Bienaventurados, que le era tan debido.

¿Cómo podian los amigos piadosos dejar de inferir la especial gloria de esta varon insigne, quando antes de morir le oian decir con grandes ansias, y muy vivas lágrimas, por el ardentissimo deseo de la salvacion de los Indios las mismas palabras con que lloró en sus trenos Jeremias: «Pidieron los pequeñuelos pan, y no avia quien se lo repartiessse? Despues de muerto le quedó el rostro tan sereno, rutilante y hermoso, que mas parecia estar durmiendo que difunto. Fue muy llorado de todos, y especialmente de los Indios, que causava lastima ver los extremos que hacian por su difunto Padre. Está su cááver enterrado en el mismo Convento de Tzinzunzan con vniversal aclamacion de todo el Reino. Despues de averlo sepultado aviendo passado mas de ocho años de su fallecimiento, fue forzoso cavar su sepultura para mudar el altar mayor, y hallaron el cuerpo tan fresco y entero como si lo acabaran de enterrar, y llegando todos los que le conocieron en vida le hallaron con todos los

to esmero, que mereció ser contado entre aquellos primitivos Religiosos que fundaron tan santa Provincia, y puso el ombro entre aquellos Atlantes de esta nueva Iglesia. Fue observantissimo de la Regla Seráfica, procurando ser fiel trasunto de su primer egemplar; en la Obediencia rendido; en la Pobreza extremado; y en la Castidad purissimo; siendo sus palabras modestas, y sus acciones tan ajustadas, que servian de espejo de pureza.

Fue muy penitente, y dieron muestras de el mucho rigor con que tratava su cuerpo las sangrientas diciplinas, cilicios, y muchas mortificaciones que tomava por su mano, y andava siempre desnudo con solo el abito, los pies descalzos, y todos sus viages, y jornadas, que no fueron pocas; las hizo a pie. Pero en lo que mas se esmeró fue en la Oracion, oficina en que se an logrado los mayores santos de la Iglesia, y era en ella tan frecuente que no perdía tiempo, ni coyuntura para darse a este santo egercicio, quitándose de el descanso de el cuerpo todas las horas que podía para dar alimento a su Espiritu.

En la sequela de el Coro fue tan observante que aunque estuviera muy fatigado de los caminos y rendido con el trabajo de las Administraciones assistia al Coro a media noche, y rezaba su Oficio Divino con tanta devocion que servia de componerse los que le acompañavan, y de levantar a Dios sus pensamientos dandole devotas alabanzas. Quando por aver ido a algun pueblo de visita se hallava solo, no perdonava el levantarse a la media noche a rezar sus Maitines en la iglesia, y quando era dia clásico ó festivo cantava las divinas alabanzas como si estuviese en medio de vna comunidad muy grave. Quien podrá dudar que le acompañarian en este Divino obsequio los Angeles, quando sabemos que se recrean estos Soberanos Espíritus de estar presentes donde se alaba a Dios, como se lee en muchas vidas de los santos, y aunque este era muy especial favor que hace Dios a quien quiere, podemos piadosamente creer se le concediera a este fiel Siervo, porque fue tan querido de la Reyna del cielo, que como ya dije le apareció muchas veces, y no es mucho persuadirse visitassen los Angeles a quien fa-

vorecia tanto su Reyna, y por interesarse en alabar a tan Divina Aurora.

Como era varon de tanta madurez, le ocuparon en varios officios siendo Guardian muchas veces con universal aprobacion de todos los Religiosos, y no teniendo la Custodia de Michoacan otra cosa con que premiar los meritos de los Religiosos venerables que elegirlos por sú Pelado y Custodio, pusieron en este officio a N. Reyna, y dió tan buena cuenta de su persona, como se esperaba de su mucha virtud y prudencia, siendo conocidos los aumentos assi temporales como espirituales con que cada dia iba descollando la nueva Custodia.

Siendo guardian del convento de Tzinzunzan le sucedió aquel maravilloso caso, que se ha hecho tan memorable en la Historia. Estando vn dia, despues de aver dicho Missa, este V. P. dando la Comunión a mucha Gente, y ayudándole a la Missa Fr. Miguel de Estivales, Religioso Laico de mucha virtud, y Religion, vió este acollito que de entre las Formas sagradas se avia levantado vna, y que bolando por el aire se fue a la boca de vna India de las que esperavan la Comunión, y ella la recibió devotamente. Vióla tambien bolar el Guardian, y entendiendo que se le avia caido en el suelo la quizo buscar y entonces le dijo Fr. Miguel cómo el avia visto que la Forma se avia ido derechamente a la boca de la India que la avia recibido. Llegóse a ella el Guardian para satisfacerse de el caso, y la India confessó averla recibido con mucho consuelo de su Alma. Esta India era muy Christiana, y deuotissima de el Santissimo Sacramento, y acaso por su mucho temor, y reverencia a Comulgar, el mismo Señor se le vino a la boca, favor tan raro como el que se cuenta del Seráfico Doctor San Buenaventura. (1) Está este caso autenticado ante Escrivano Real, y testigos españoles, depuesto el año de 1591 por el dicho Fr. Miguel de Estivales, cuyo testimonio trahe Torquemada en su Monarchia, Parte III, Lib. 17, cap. XVI.

(1) En el cap. XIV, lib. 1 de la vida de la V. M. Sor María de Jesús, concepcionista de Puebla, escrita por Fr. Félix de Jesús María, carmelitano, se refiere tambien que la Sagrada Forma voló á la bendita boca de esta religiosa. — (Nota de los EE.)

Este mismo caso refiere el R. P. Juan Baptista en sus Advertencias para Indios, y la Chronica de Michoacan advierte que sucedió el año de 1546, por donde se conoce ser muy antiguo el V. Fr. Pedro, pues ya por este tiempo egercia el oficio de Guardian en la Custodia. En este Convento de Tzinzunzan se ocupava el V. P. despues de Maitines en dulcissimos coloquios con la Madre de Dios, y de los pecadores, que era el imán de sus cariños. Tan de antemano se valió de esta Puerta de el Cielo para que se le franqueassen las misericordias de Dios, que como él mismo descubrió a Fr. Alonso Ortiz, Religioso de singular Espiritu: hallándose novicio se vió muy atribulado por tentacion de el comun enemigo, y acudiendo a la Casa de Refugio de su Reyna, y Señora le apareció acompañada de dos santas Virgenes, y con solo poner sus benditissimos ojos en él, le dejó sumamente consolado, y le desterró de su entendimiento las sombras que le tenian el corazon oprimido. Otra noche en este dicho Convento de Tzinzunzan estando en la oracion profunda, se dejó ver de sus ojos la Aurora de la gracia, y entre muchos consuelos que inundavan su Espiritu con las palabras de tan divina Reyna, oyó de su boca que quando otra vez le apareciesse, era cierta señal de que se acercava su muerte. Quedó el Siervo de Dios tan fuera de sí con el seguro de tan soberana promessa que todo se le iba en suspirar, porque se le dilatava el tiempo de el destierro de esta mortal vida, deseando conmutarla por la eterna. Procuró, el tiempo que le restava, trabajar con mayor solicitud en el bien de las Almas, sin descuidarse vn punto de la propria, antes si adornandola con las preciosas joyas de las virtudes para que pudiesse parecer en la presencia de la Reyna de los Angeles, como se lo tenia prometido. Passaron algunos dias, y se sintió enfermo, y para acudir a los remedios necessarios, que se deven poner de nuestra parte, dejando a Dios que obre en ellos, se fue al Convento de Tarimbaro, que en aquella sazón era la enfermeria comun de todos los Conventos de la Sierra. Despidióse de aquel Convento donde avia morado tantos años, con mucha ternura, teniendo ya presagios de que no bolveria

otra vez a verle. Luego que llegó a donde estava la enfermeria subiendo por la escalera, al hacer la reverencia a vna imagen de N. Señora que está pintada en la pared advirtió que se le sonreía la Aurora de la gracia, y que le inclinava vn tanto quanto la cabeza, y para prueba de que no solo fue imaginacion se quedó assi inclinada desde entonces; y los Religiosos que despues supieron el suceso le pusieron a la imagen vn marco curioso con su velo, para mayor decencia, y su lámpara. Oí en dia está esta imagen con mucho mayor culto por los muchos milagros que vocea la devocion aver hecho, y por el esmero que puso en su adorno el Illmo. D. Juan Joseph de Escalona, dignissimo Obispo de Michoacan, que estuvo haciendo egercicios delante de esta Santa Imagen, poco tiempo antes de su muerte. (1737)

Despues que el Siervo de Dios se dió por entendido de la interna locucion de su Reyna, y que con las acciones exteriores confirmava lo que le tenia dicho, se fue derecho a la enfermeria diciendo a todos, que venia a acabar sus dias en aquel Convento. No les parecia a los Religiosos que trahia mal egecutivo, y assi le davan esperanzas de poder recobrar su salud con las medicinas; pero el que tenia ya confirmado el Oráculo, los desengañó diciendo con mucha entereza, que ya iba llegando su hora, y que le concediessen todos los Santos Sacramentos para morir como verdadero hijo de San Francisco, como en vida lo avia deseado.

Prevenida la Jornada que avia de hacer a la eternidad con el Soberano Viático, y la Uncion Extrema que recibió con suma reverencia, y abundancia de lágrimas, pidió a sus Hermanos Religiosos perdon de sus malos egemplos, que como tan humilde hacía juicio de estar muy cargado de defectos, porque aunque la intencion con que avia obrado era buena, siempre quedava receloso de su fragilidad, y de su tibieza. Convirtióse despues a su Soberana Reyna MARIA Santissima, y eran tan dulces, y tiernos los coloquios que con Ella tenia, que parecia al enfermero, que era su intimo amigo Fr. Alonso Ortiz, que no podia hablar de aquella suerte el moribundo sino teniendo presenté a la Madre de las mi-

sericordias. Estava el Siervo de Dios gozando en la realidad gages de bienaventuranza, porque aquella Señora que tantas veces lo avia visitado en vida, vino a asistirle en su muerte, y se le mostró con tanta benignidad, y dulzura que no cabiendole el gozo por exorbitante en el pecho, huvo de manifestarlo a su fiel compañero diciendole: «¿No ve a la Virgen Santissima mi Señora?» Entonces el enfermero se hincó de rodillas, y dió el enfermo su Espiritu al Señor, poniendole en manos de MARIA Santissima que estava presente, para que lo presentasse delante de su Santissimo Hijo. Con tales circunstancias fue muy aplaudida su muerte, y se le hizo su entierro con toda la pompa que permitió la estrechez de el Convento, a que acudieron muchos Religiosos de la Ciudad de Valladolid, que está muy cerca, y todos eran panegiristas de las virtudes de este escogido Siervo de Dios de quien ni se sabe el dia ni el año de su muerte, por incuria de los escritores. Solo sí quedó noticia que despues de muchos años se abrió su sepultura para enterrar otro Religioso, y hallando vn cuerpo entero dijeron todos los viejos que era de el santo Fr. Pedro de Reyna.



CAPITULO XVI.

Vida de el Apostólico varon Fr. Antonio de Segovia.

ENTRE los frutos mas opimos con que se enriqueció la Custodia de Michoacan, tiene especial lugar el varon de Dios Fr. Antonio de Segovia, pues fue el primero que se levantó despues de el Santo Fundador con la veneracion de todo el Reyno de Xalisco. Crióse para la Religion en la Santa Provincia de la Concepcion, tomando el Abito en vno de los Conventos Recoletos, que entonces estavan florecientes, como plantados de vn San Pedro Regalado, y aunque aora se mantienen con todo rigor, no podemos negar que quando vivió en ellos el V. P. estava su observancia mas estrecha, como lo testifican los Chronistas de aquel tiempo. Quarenta años contava de edad viviendo muy gustoso en la vida recoleta, quando lo llamó el Señor para la conversion de estas Gentes de las Indias, y luego puso en egecucion sus buenos deseos, puesto que apenas llegó a la Provincia de el Santo Evangelio, aprendió la lengua Mexicana en muy breve tiempo, y en ella predicó, y enseñó a los Indios otros quarenta años poco mas ó menos que vivió entre ellos. Y aunque como otra Ruth que siguió a los segadores de Booz, fue tras los primeros de esta mies Evangelica Indiana, no dejó en el rebusco de la siega de hallar manojos de espigas, muy colmados de Indios fieles en las partes de Xalisco, y Guadalajara que trillar en las Heras de el Señor: en las quales tierras se ocupó

U. A. N. I. I.
 CAPILLA ALFONSO V.